

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2'50
	Año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 8 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

## LOS SEÑORES MINISTROS

CASTELLANO

Era en el Salón de Conferencias. Discutía con no sé quién. Y á pesar de su vocecilla de mujer, débil como un suspiro, el bueno del hombre se hacía oír hasta de Suárez Inclán, que formaba parte del grupo.

Hacía una figura verdaderamente ridícula, empujado sobre la punta de sus piececillos, manoteando como un desesperado...

Hablaba precipitadamente, sin tomar aliento, como una cotorra parlanchina. Y debía escupir al hablar, porque los que le acompañaban retrocedían de vez en cuando instintivamente y se limpiaban la cara con el pañuelo.

Y él seguía perorando, perorando, á pesar de que el grupo disminuía por momentos.

Alguien me preguntó:

—¿Quién es ese hombrecillo?

—¡Oh, ignorancia humana! ¡No saber quién era D. Tomás Castellano!

—¡Hombre de Dios, pues el ministro de Ultramar!

Mi acompañante se quedó asustado. Y es que resulta algo inverosímil que un hombrín así, de esa catadura, pueda ser nada menos que consejero de la corona.

Cuando D. Tomás hizo alto en su peroración, vió con espanto que se había quedado solo.

¡Hasta Suárez Inclán había huido, sin querer oírle!

D. Tomás Castellano no "tiene", vida política. Un día se presentó en el Congreso perorando sobre no recuerdo qué asunto económico. Comenzó su discurso al abrirse la sesión y muy avanzada la tarde, el orador (que se hallaba solo en la Cámara, y que se había bebido yo no sé cuantos vasos de agua), se empinó sobre sus piececillos y encarándose con el presidente:

—Estando próximas á terminar las horas de reglamento, y teniendo aún muchas cosas que decir, ruego á S. S. que me reserve la palabra para mañana.

Los conservadores decían de su correligionario al día siguiente:

—¡Oh, es un orador! Habla más que Rodríguez Sampe-dro.

Después... "vinieron", los sucesos de Zaragoza. Castellano era el jefe del partido conservador en aquella provincia. Cánovas, acompañado de su mujer, fué á visitar la capital aragonesa.

D. Tomás, que es hombre que se deja sorprender por los sucesos como cualquier Venancio, no tenía la menor noticia de la ovación que le preparaban á su jefe.

Ya se acordarán ustedes de aquella *tragedia*—que dijo el Lavi.

Cánovas fué silbado horrorosamente. Las turbas (estilo conservador) apedrearon la casa en que se hospedaba y no le prendieron fuego gracias á la intervención de la guardia civil.

Castellano—justo es confesarlo—estuvo en aquella ocasión hecho un valiente.

Pero lo que dicen que le dijo Cánovas:

—Hombre, si usted me hubiera prevenido!...

D. Tomás se deshizo en excusas, protestó en términos casi elocuentes "de los actos vandálicos realizados por las turbas", suplicó, lloró, y Cánovas, compadecido de él, se dignó perdonarle... aunque con reservas mentales.

¿Que por qué le ha hecho ministro D. Antonio? ¡Ah, eso es algo difícil de averiguar. Quizá en venganza de los sucesos de Zaragoza. Porque ese Cánovas es grande hasta en el mal, y se venga de sus amigos haciéndolos ministros.

Y bien castigado está el pobre Castellano. Le han dado la cartera de Ultramar en estos difíciles momentos, para mayor burla y escarnio. Es ministro solo de nombre. El apenas si tiene autoridad para firmar una credencial de seis mil reales. Romero Robledo—¡su eterno enemigo!—es el que hace y deshace en su departamento. El obedece y

calla. Pero ¡mucho cuidado! que ese hombre es de los que saben vengarse.

\*\*\*

Al Sr. Castellano puede repetírsele, como síntesis de su personalidad, la frase aquella con que Fernández y González saludó en ocasión célebre á un gacetillero que se había permitido insultarle:

—¡Adios, átomo!

DON QUIJOTE.

## POR LA PATRIA

La miseria se apodera del país, la bancarrota se avecina, la mojigatería reaccionaria destruye las libertades públicas, la integridad nacional está puesta en pleito y seriamente amenazada; y nosotros, los republicanos, los hombres del futuro, los enemigos naturales de la legalidad que ha puesto á España en este trance, los herederos necesarios de lo existente, los que representamos para el país liberal una postrera solución y una suprema esperanza, ¿qué hacemos? ¿En qué pensamos? ¿De qué suerte nos disponemos á afrontar las contingencias de un temeroso porvenir? ¿Qué testimonio damos de nuestro esfuerzo y de nuestro sentido político? ¿Qué garantías ofrecemos á la opinión que en días de prueba ha de depositar en nosotros necesariamente su confianza?

Acaso la larga historia de los extravíos políticos no registra en sus anales un ejemplo de insensatez comparable al que está dando al mundo, en circunstancias como las presentes el republicanismo español. Hasta los seres privados de razón conservan al menos la sugerencias del instinto. De tal suerte venimos obligados por instinto, por razón, por deber á constituir en los momentos actuales un todo compacto, una poderosa fuerza política, que á ser otros de los que son los motivos en que aquí se inspiran los partidos, nuestros propios enemigos serían los primeros en desear, por patriotismo, vernos unidos. Esa necesidad imperiosa, apremiante, que todo el mundo siente, que todo el mundo ve, solo nosotros, embargada la mente y arrobado el ánimo en las pequeñeces de nuestras discordias, no la sentimos ni la vemos.

Obra de negación, destructora, verdaderamente satánica, es esa en que parecen empeñados hoy gran número de republicanos. Nada hay que pueda justificarla. Si se trata de diferencias doctrinales, bien merece el calificativo de insensata la intransigencia que impide unirse al hermano y da el triunfo al enemigo. Si se trata de motivos de otra índole, bien merece al menos la calificación de antipatriótica una actitud que sacrifica los intereses generales al culto de pequeñas pasiones. Urge rectificar inmediatamente esa conducta suicida. Unión, concierto, coalición, inteligencia, como quiera que ello se llame, hay que hacer algo para satisfacer las legítimas exigencias de la opinión; si ya no fuera tarde para persuadirla, tras más de veinte años de estériles y enconadas luchas intestinas, de que los republicanos podemos ir juntos á alguna parte sin que inmediatamente surjan entre nosotros la enemistad y la discordia, á modo de explosiones de ese hervidero de intolerancias, de rivalidades, de desconfianzas, de celos, de odios que nos destruya y aniquila.

Se ha pretendido relegar al republicanismo español al desván de los instrumentos políticos inservibles de puro caducos; nuestra conducta parece hecha expreso para justificar tal juicio. De poco aprovecha que llevemos la política joven en la mente si llevamos la vieja en las entrañas. Tal como procedemos estamos siendo los mayores enemigos de nuestra causa. Somos los odres viejos en que se tuerce el vino generoso de las nuevas ideas. No damos á la República el imperio del presente, pero le arrebatamos las esperanzas del futuro. Los partidos republicanos están muriendo de vejez casi sin haber vivido. Se disuelven, se desmoronan, ofrecen los síntomas de esa desintegración que es la muerte misma. En la Naturaleza el niño crece, se asimila, aumenta en volumen y en peso, conquista al medio sustancia

y energías; el cadáver se descompone, se desorganiza, se disuelve, se evapora, se disipa en el medio natural, reducido á sus primitivos componentes. Examinese con imparcialidad el proceso de nuestros organismos políticos y dígame en conciencia si tal proceso semeja al de ser que empieza á vivir ó al de aquel que ya ha vivido.

Triste cosa es y para nosotros harto depresiva que, después de veinte años de lucha con esta enclenque restauración, nos hallemos reducidos á aguardar su caída por efecto de la pesadumbre de sus culpas y no del empuje de nuestro esfuerzo. Pero aún sería para nosotros más vergonzoso y para la patria más funesto, que el día del derrumbamiento nos sorprendiera divididos, enemistados, débiles, inútiles, incapaces de hacer frente á una situación llena de peligros sin nombre y dificultades sin cuento, obligados á dar público y doloroso testimonio de nuestra incapacidad é impotencia. La herencia de la monarquía será difícil de soportar. Quien se imagine que, con las solas fuerzas de una fracción de fracción, va á afrontar situación tamaña, resolver las dificultades económicas, dominar á la reacción, conjurar la guerra civil, someter á los enemigos y contener á los afines, crear la España del porvenir sobre las ruinas de la España de lo pasado, ese sueña ó delira. Sin apoyo eficaz, activo, de la opinión, las fuerzas de todos los republicanos juntos no serían suficientes para dar feliz cima á tal empresa.

Si para aquella ocasión no nos aprestamos, ¿qué estamos los republicanos haciendo aquí? Quitemos el banco, descolguemos la muestra que lleva el engañoso rótulo de nuestros principios, dejemos de ofrecernos al país como una solución posible, renunciemos á una labor inútil y á una propaganda estéril, y vaya cada cual á ocuparse en sus asuntos y á cuidar de su familia y de su hacienda, el que las tuviere, convencidos todos de que la política no es cosa que se halla á nuestro alcance. Que, cuando el inevitable hundimiento sobrevenga, ahí está D. Carlos para recoger los escombros.

ALFREDO CALDERON.

## SOLIDARIDAD

El papel en que escribo estos renglones,  
Y la pluma, la tinta y el tintero,  
Representan la vida y el trabajo  
De muchos hombres y de varios  
(pueblos).

Mis colaboradores son los siglos;  
Ni yo ni nadie escribiría sin ellos,  
Porque los hombres somos solidarios  
Sin discusión de razas ni de tiempos.  
(pos).

Lo que yo escribo en fatigada  
(prosa)  
O en desigual y atropellado verso,  
No lo escribiría sin aquel fenicio  
Que para mí compuso el alfabeto.

Como tampoco se escribiera nunca  
Lo mediano, lo malo ni lo bueno,  
Sin el trabajo de los labradores,  
Sin el santo sudor de los mineros.

Tienen parte en mis obras fugitivas,  
Y en las obras de sabios y maestros,  
El fabricante de papel barato  
Y el que las plumas inventó de  
(acero).

Los químicos también, que de la  
(tinta)  
La fórmula encontraron y nos dieron,  
Y artesanos de todos los oficios,  
Y marinos, doctores, cocineros...

Si, cocineros; porque sin las salsas  
Que dan jugo y vigor á mi cerebro,  
De poco me serviría ni la pluma  
Ni el papel ni la tinta ni el tintero.

¡Pero cómo extrañar que me auxilien  
Los artesanos de ambos hemisferios,  
Los que arrancan el hierro de la  
(mina),  
Los que impulsan las artes y el  
(comercio),

Si lo hacen esos astros infinitos  
Que en lo más hondo del abismo  
(etéreo)

Dibujan trayectorias ajustadas  
A las leyes eternas... de Kepler!

La luna en las moléculas influye  
De este globo macizo en que nacemos,  
Y por lo tanto en nuestros organismos,  
(mos),

Y por lo mismo en nuestros pensamientos,  
(samientos)

Como los hombres somos solidarios,  
(darios),  
Igualmente lo son mundos siderales  
Que ejercen un influjo poderoso  
En nuestro mundo, y nuestro mundo  
(do en ellos).

¿Qué importan las distancias?  
(qué los siglos?)  
¿Qué los abismos de la mar y el  
(cielo)?

¿No existe la atracción entre los  
(mundos)?  
¿No se extiende á las almas y á los  
(cuerpos)?

El magnate depende del artista,  
Depende el pensador del cocinero,  
Y los astros sin fin, unos de otros  
En esa inmensidad del firmamento

¿Y aún hay guerras de clase entre  
(los hombres)?  
¿Y aún se lanzan los hombres al de-  
(tiello)

Siendo todos los seres solidarios,  
(Unidos?)  
En la inmensa extensión del Uni-  
(verso)...

Pues vencerán al fin los que comen  
(baten)  
Por la Federación, que es el derecho  
Que es la atracción recíproca, y el  
(lazo)

Que ha de unir á los hombres veni-  
(deros).

Y si la lucha dura largos siglos,  
Si dejamos sembrados nuestros  
(muertos)

En ciudades y valles y colinas,  
¡Mejor para los cuervos!  
NICOLAS ESTEVANZ.



# DON QÜ JOTE.



*¡Oh, que patria rica! ¡Oh, que gran nacion!*



*¡Oh, que magnífica civilizacion.!*



*En boca cerrada no entran moscas.*



*¡Ya me encuentro los insurrectos hasta en la sopa*



*El lumbago del presidente.*



*Ego te absuelvo.*



*No pidas la autonomia, ven conmigo a Nueva-Yorck que alli te querremos niña mucho mas que el Español.*



*El gran pastel.*



## DESDE CUBA

### CRÓNICA DE LA GUERRA



La zafra.—Protección a los colonos.—El plan de operaciones.—Los insurrectos.—Máximo Gómez en las Villas.—El espíritu de las tropas.—Actos heroicos.—Frasas justas.—Un soldado héroe.—Francisco Fernández.—Historia del

hecho.—Combate reñidísimo.—Cinco contra uno.—¡Fugite!—Una cruz bien ganada.—Nota final.

Ahora parece que va de veras. No es que el general en jefe se haya decidido a que comiencen las operaciones, es que, según se dice, vamos a ponernos en movimiento para proteger a los colonos y que puedan hacer tranquilamente la zafra.

El hecho es que hemos entrado en un periodo de actividad extraordinaria.

El general Martínez Campos—que se halla ahora en Santa Clara al frente de aquellas tropas—ha dejado dispuesto, según se dice, todo el plan de operaciones.

Los señores insurrectos tampoco se descuidan. Máximo Gómez, al frente de una numerosa partida, se halla merodeando por los alrededores de las Villas, hostilizando a los colonos e impidiendo que hagan la recolección.

El espíritu de nuestras tropas es verdaderamente admirable. Todo lo que se diga en elogio de ellas es poco. Diariamente se reciben aquí noticias de nuevos actos de valor realizados por nuestros soldados.

No es posible citar—necesitarían ustedes para ello dedicarme un espacio demasiado grande—todos los actos heroicos que registran a diario los periódicos insulares.

Porque el hecho es que nuestras tropas, a pesar de luchar siempre o casi siempre en condiciones desventajosas, resultan las más de las veces triunfantes.

Les digo a ustedes que nunca como ahora han estado más puestos en razón todos esos floreos de los poetas cuando hablan de "nuestro valor tradicional", y califican de invencible al león español.

Esto será todo lo cursi que ustedes quieran, pero es muy justo.

\*\*\*

De esos actos heroicos de que vengo hablando, ninguno como el realizado por Francisco Fernández, un soldado-héroe, merecedor de que le den todas las grandes cruces de todas las órdenes militares.

Verán ustedes lo que hizo este mocito.

El teniente D. Salvador Fernández de Castro—que mandaba un destacamento del batallón de Reus—marchando de camino con los suyos tuvo un encuentro con una partida insurrecta compuesta de más de doscientos hombres.

Los mambises trataron de copar a los nuestros y entre ambas fuerzas—las leales y las insurrectas—se empujó un combate reñidísimo.

Hubo momentos en que se luchó cuerpo a cuerpo, a machetazo limpio.

El soldado Francisco Fernández que peleaba a la vanguardia, y en sitio que no podían auxiliarle sus compañeros, se vio de pronto acometido por cinco mambises.

Estos le acometieron con furia hiriéndole de un machetazo; pero el bueno de Fernández, que por las trazas no era manco, se deshizo bien pronto de sus enemigos, matando a uno e hiriendo a los otros, que huyeron como alma que lleva el diablo.

El teniente Fernández de Castro ha hecho mención especial de este hecho en el parte que ha enviado a la Capitania; y dicen que al heroico soldado del batallón de Reus van a concederle una cruz en juicio contradictorio.

¡Bien ganada la tiene el mocito!

\*\*\*

Y no escribo más porque quiero dejar a ustedes con las mieles de esta noticia.

UN VOLUNTARIO.

## ¡POBRE OBRERO!

Según las crónicas cuentan, en una noche de Enero en que el aquilón rugía y era el frío tan intenso que el termómetro marcaba quince grados bajo cero, celebrábase una fiesta en un palacio soberbio. Allí sólo había flores, oro, seda, terciopelo, perlas, topacios, brillantes, calor y rostros risueños. Y cerca de ese palacio, en la casa de un obrero que, trabajando muchísimo por un jornal muy pequeño, levantó aquella morada,

solo había un pobre lecho, harapos, lágrimas, hambre, frío y rostros macilentos.

A la siguiente mañana, desesperado el obrero al ver que sus pobres hijos de hambre se estaban muriendo, dirigióse hacia el palacio, y en cuanto salió su dueño, le suplicó una limosna, contestando el caballero: «Vaya usted a buscar trabajo, que a vagos yo no mantengo.» Al escuchar tal insulto el desfallecido obrero, asomó el llanto a sus ojos, y al pie del palacio regio, que él había levantado, el infeliz cayó muerto.

VICENTE RUBIO.

## EL AFICIONADO A LA ORATORIA

No lo puede remediar.

Otros nacen mancos ó cojos, feos ó bonitos, y él ha nacido orador; si se le pusiera una mordaza, reventaría. No ha necesitado, como Demóstenes, remediar defectos físicos: por el contrario, tiene unos pulmones robustos y que funcionan admirablemente; su lengua es larga aunque no le tiren de ella, y correcta su pronunciación. Sabe empujarse sobre la punta de los pies, mueve el brazo derecho con gran soltura, se estira elegantemente los puños de la camisa, y reúne, en suma, todas las circunstancias apetecibles para la oratoria.

Todavía no ha tenido ocasión de desarrollar en grande escala sus facultades, pues no ha sido diputado, ni siquiera concejal, abogado de pobres ni catedrático; pero él será mucho, pues como decía un personaje político, reflexionando delante de un alcaide: «De menos nos hizo Dios.» Por el pronto vive ejercitándose, y para ello es agente electoral a fin de convencer a los que ejercitan el precioso derecho de que la salvación de la patria estriba en don Filano ó en don Mengano, pertenece a todas las sociedades, y en todas usa y abusa de la palabra «para una cuestión de orden», «para un asunto previo», «para fijar el punto que se debate», y después «para consumir algún turno»... juntamente con la paciencia de sus oyentes.

Oratoria de cajón, oratoria a la medida y al uso corriente, la de nuestro aficionado va dejando en pos de sí memoria más amarga que la que dejaba D. Juan Tenorio.

¡Qué días tan ocupados los suyos!

Se levanta temprano para acompañar al cementerio el cadáver de un amigo, y cuando los enterradores empiezan a tapiar el nicho, él, vuelto de espaldas al mismo y dirigiéndose a la comitiva que se dispone a alejarse, exclama: «¡Ah, señores! y cuán efímeras son las grandezas, y como pasa el hombre desde la portería de un ministerio a este lugar de eterno reposo. La muerte, que calificó de pálida el poeta de las antigüedades, penetró ayer en las oficinas de Fomento, y despiadada é iracunda, cortó el hilo de una existencia tan laboriosa y útil al país, en los momentos en que nuestro amigo roncaba tranquilamente y muy ajeno de la proximidad de su fin...»

Y nuestro orador termina su arenga, que solo escuchan ya los enterradores, por haberse ido alejando poco a poco todos los individuos de la comitiva. Después, como se le ha hecho tarde para almorzar en su casa, entra en el café y toma por su cuenta al camarero: «Miserable organismo el del hombre que pasa de dar un tributo de lágrimas a procurar por la propia conservación, obediente a esa ley inmutable...»

—¿Qué va a ser, señorito?

—Esa ley inmutable... un *beefsteak* con patatas y vino... impuesta por el creador a la criatura. ¡Pobre amigo mío! El solo, él inerte, él ayuno, él en estrecha cárcel funeraria, y yo... yo...

—¿Postre?

—Sí, un poco de Rochefort...

Si ve después a un amigo en la calle:

—Feliz azar y hora feliz la que suena—exclama—pues me permite cumplir uno de los deberes más caros al corazón. Paseaba inconsciente de semejante ventura, y esta me llega cuando menos la podía esperar; que así acuden al hombre las desgracias y las felicidades de la vida.

El intriga para dar conferencias en el Fomento de las Artes, en el Centro del Obrero y en el Gran Pensamiento; acude a los meetings políticos de todos los partidos y a los económicos de todas las tendencias, y trabaja é intriga para formar en todas las juntas directivas de todas las sociedades que nacen y en las liquidadoras de todas las que mueren.

Los banquetes son para él inmejorable tribuna, y cuantos le conocen han llegado a cobrarle tanto miedo, que así que ven aparecer a los camareros con las botellas de Champagne, desalojan el local para no verse en el caso de sopor-

tar, con riesgo de las funciones digestivas, al aficionado a la oratoria.

Por la noche, y cuando el mundo yace en el silencio, nuestro héroe se agita y gesticula dormitando en su lecho, y aun se le oye comenzar uno de sus más repetidos exordios:

—Hay momentos en la vida de los pueblos...

—¿Qué dice el huesped?—pregunta la patrona a su marido.

—Nada, duérmete, y no hagas caso. Ahora está con la vida de los pueblos... luego pasará al florentino Dante, para terminar con las florecillas de los campos y el rocío de los cielos. Se lo ha oído a no sé quién, y no hay una sola noche que no lo repita.

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

## LANZADAS

Los carlistas han celebrado un banquete en Barcelona de novecientos tres cubiertos (ni uno más ni uno menos).

Y lo que dice *El Correo Español* hablando de esta fiesta gastronómica:

«Los comensales salieron muy satisfechos.»

¡Naturalmente!

No hay quién no se sienta satisfecho después de comer.

Los periódicos liberales han publicado la noticia de que Su Santidad León XIII tiene incluida en el *Índice*—en el terrible *Índice*—una de sus obras poéticas.

¡El papa réprobo!

¡Oh, Cangal! ¿En quién creer ya?

Ha llegado a Madrid el «hombre fiero.»

Dicen que viene de la manigua.

Desahogos poéticos de *El Movimiento Católico*:

«¡Oh, Jesús, en la pública plazuela te oigo injuriar con cínica arrogancia.»

¡Canga Argüelles nos valga!

¡Jesús injuriando con cínica arrogancia!

—¡Guardias, detened por blasfemo a ese vate!

Dícese que el tristemente célebre Vázquez Varela va a ser indultado.

Y el chico lo merece.

Porque al fin y al cabo se trata de un pobre huérfano, de buenos instintos...

Se anuncia una lluvia de estrellas.

¡Señores militares, a preparar las bocamangas!

Por fin, como diría *La Correspondencia*, se han reunido los ministros en Consejo.

Y por esta vez se han salido con la suya los periódicos ministeriales.

O lo que es lo mismo, los señores consejeros responsables, no se han dignado resignar sus poderes.

¡Cuando les digo a ustedes que el verbo dimitir no debe figurar en el diccionario conservador!...

*El Siglo* llama a Cánovas «eminente señor.»

Paris bien vale una misa.

Y esa frase bien vale una plaza de consejero de Estado,

El general Borrero se ha permitido el atrevimiento de censurar la campaña de Cuba.

¡General, que se queda V. E. sin el mando de esa Comandancia!

¡Todo menos mentar a Martínez Campos!

Hace tres días, según mi cuenta, que los periódicos no nombran a D. Emilio.

Si; tres días.

¿Qué será de él?

Supongo que ustedes se habrán hecho también esta pregunta.

Porque D. Emilio es una especie de vicio nacional. Y no es tan preciso para la vida como los garbanzos y los toros.

¡Dios mío! ¿Qué será de D. Emilio?

## REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

DIEGO PACHECO LATORRE, IMPRESOR,  
Plaza del Dos de Mayo, 5.